



Revista Internacional de Ciencias
Sociales y Humanidades, SOCIOTAM

ISSN: 1405-3543

hmcappello@yahoo.com

Universidad Autónoma de Tamaulipas
México

PACHECO, Julieta

LA COHERENCIA ENTRE LA POLÍTICA Y LA PRÁCTICA: ACERCA DEL PROGRAMA Y
LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR MONTONEROS (1970-
1976)

Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM, vol. XXV, núm.
2, julio-diciembre, 2015, pp. 99-121

Universidad Autónoma de Tamaulipas
Ciudad Victoria, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65452536006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA COHERENCIA ENTRE LA POLÍTICA Y LA PRÁCTICA: ACERCA DEL PROGRAMA Y LA ESTRATEGIA DE LA ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR MONTONEROS (1970-1976)

Julietta PACHECO

Universidad de Buenos Aires, Argentina

RESUMEN

En este artículo sintetizamos las conclusiones generales de nuestra tesis doctoral sobre la organización político-militar Montoneros en la etapa 1970-1976, poniéndolas en discusión con la bibliografía del período. En ese sentido, mediante el análisis de los documentos de la organización y testimonios orales de miembros de su dirección, y el contraste de ello con la práctica concreta de la organización, demostramos que desarrolló un programa político que no puede considerarse “radicalizado”, y que la adopción de la lucha armada fue parte de una estrategia más general que contemplaba la participación electoral y el desarrollo de frentes de masas. El programa defendido y la estrategia adoptada demuestran una coherencia política en el interior de la organización.

Palabras clave: Montoneros, lucha armada, programa.

COHERENCE BETWEEN POLICY AND PRACTICE: ABOUT THE PROGRAM AND STRATEGY OF THE POLITICAL AND MILITARY ORGANIZATION, MONTONEROS (1970-1976)

ABSTRACT

In this article we summarize the general conclusions of our PhD thesis on the political-military organization Montoneros during 1970-1976, discussing with the literature of the period. In this sense, through the analysis of documents from this organization and oral testimonies of members of its leadership, in contrast with the concrete practice of the organization, we show that Montoneros developed a political program that cannot be considered as “radicalized” and that the adoption of the armed struggle was part of a broader strategy that

included electoral participation and the development of mass fronts. The political program and the strategy adopted by Montoneros show a political coherence within the organization.

Keywords: Montoneros, armed-fight, program

En la década de los años 70, la Argentina transitó una etapa de marcada agitación social. Obreros, profesionales y estudiantes salieron a la calle, enfrentándose al Estado, manifestando su descontento social y exigiendo cambios radicales. Esta acción directa de las masas, cuyo punto más alto fue el “Cordobazo” –una insurrección popular en la provincia de Córdoba–, demostraba que la magnitud de una crisis de dominación que no podía ser resuelta por los canales institucionales tradicionales, ni por sus partidos, que ya habían dejado de representar a estos sectores movilizadas. Como producto de este proceso surgieron numerosas organizaciones políticas de izquierda marxista y peronista, entre las que se destacó la organización político-militar Montoneros.

Montoneros salió a la luz el 29 de mayo de 1970, a partir de una acción armada: el secuestro y ajusticiamiento del Gral. Eugenio Aramburu, responsable del golpe de 1955 que derrocara a Perón. En esta acción, la joven organización declaraba su programa y su estrategia: el retorno de Perón para la liberación nacional como objetivo político, y la lucha armada como vía. Esta acción, sumada a la posterior toma de la ciudad cordobesa de La Calera, el secuestro de los hermanos Bunge y Born, el copamiento del Cuartel de Monte en Formosa y el pasaje a la clandestinidad en 1974, llevaron a la historiografía a asignarle un carácter puramente armado a Montoneros y, a partir de ello, se asumió que se trataba de una organización revolucionaria.

En contraste con estas interpretaciones, en este artículo proponemos realizar una síntesis de las hipótesis desarrolladas en nuestra tesis doctoral.¹ Entre 1969 y 1976, Montoneros no tuvo un programa político radicalizado, y las acciones armadas fueron sólo una vía más que convivió con el desarrollo de los frentes de masas, apostan-

do a la apertura electoral propuesta por el Gral. Lanusse a partir de la implementación del Gran Acuerdo Nacional (GAN).

Dichas hipótesis fueron verificadas a partir del análisis de documentos internos, así como publicaciones partidarias e informes elaborados por la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos (DIPBA). Estas fuentes escritas fueron confrontadas con testimonios orales de miembros de la Conducción Nacional (CN). En todo el proceso se contrastó lo dicho por las fuentes con la práctica concreta de la organización.

LOS OBJETIVOS POLÍTICOS

Son escasos los aportes historiográficos respecto a los objetivos políticos de Montoneros. Los pocos trabajos existentes debaten su caracterización entre reformistas o revolucionarios. Dentro del primer grupo, Perdía (1997) afirma que Montoneros tenía un programa democrático y que su objetivo era luchar contra el régimen militar, mas no contra el sistema.

En sintonía, Gillespie (1998) plantea que la organización era reformista, pues nunca rompió la relación con Perón. La hipótesis opuesta es planteada por Lanusse (2005), quien sostiene la existencia de objetivos revolucionarios al luchar Montoneros por la eliminación de la propiedad privada y la construcción del socialismo, según lo indicaban algunos de sus documentos.

Un planteo cercano es el de Caviasca (2005 y 2006), quien sostiene la existencia de un “doble discurso”: uno frente a las masas –mantener la lealtad a Perón– y otro hacia adentro de la organización –manifestar la voluntad de romper con el líder–. El desarrollo de este potencial revolucionario se limitaría cuando la organización habría adoptado la estructura de partido leninista, alejándolo de las bases y promoviendo su burocratización y aislamiento. En este mismo sentido, una tesis doctoral reciente, en donde se privilegia la fuente oral por sobre los documentos escritos, también afirma el carácter revolucionario de la organización desde sus orígenes (Salcedo, 2011). Sin

embargo, ninguno de los trabajos mencionados analizó de manera sistemática la totalidad de los documentos montoneros (internos y públicos, así como su prensa), tarea que desarrollamos en nuestra tesis y que presentamos sucintamente a continuación.

Montoneros se caracterizó por llevar adelante un programa político que apuntaba a la liberación nacional de la Argentina. Ya desde el ajusticiamiento del Gral. Eugenio Aramburu, observamos la adhesión al programa peronista y la lucha por el retorno de Perón (*Cristianismo y Revolución*, 1971b). La vuelta del líder exiliado era necesaria para comenzar el proceso de reestructuración nacional y generar las condiciones político-sociales que habían sido exitosas en los dos primeros gobiernos peronistas (1946-1955).

En este sentido, Montoneros concebía que el proceso hacia la revolución social en la Argentina se daría a partir de la sucesión de diferentes momentos. Comenzaría por la “reconstrucción nacional”, necesaria para avanzar en el proceso de “liberación nacional”, que culminaría sentando las bases de la “liberación social”. Cada uno de estos momentos se desenvolvería bajo la dirección de una determinada conducción política y de una estrategia específica para cada uno de ellos.

La conducción de Perón, líder de una alianza policlasista, era considerada como absolutamente necesaria en los primeros dos momentos, mientras que la CN montonera se postulaba para dirigir todo el proceso en el último momento (*Cristianismo y Revolución*, 1971b y *Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias*, 1973a). A fines de 1973, y con la ofensiva de la derecha peronista en marcha, Montoneros seguía defendiendo el lugar de Perón como dirección del movimiento peronista y del proceso de liberación nacional.

Desde la perspectiva montonera, el movimiento peronista era potencialmente revolucionario y Perón, en tanto defendía los intereses de los trabajadores, era el máximo líder. Sus oscilaciones y su apoyo al ala derecha del movimiento eran leídos como una táctica frente al avance del imperialismo que realizaba golpes de estado en el resto de los países de América Latina (Montoneros, 1973b).

De este modo, Montoneros continuó reconociendo el liderazgo de Perón y defendiendo el programa de liberación nacional y el proceso iniciado en marzo de 1973 (*Montoneros*, 1974 y *Montoneros*, 1975b). La caracterización se basaba en que Perón era el único representante de los intereses nacionales, por lo que se lo ubicaba como un polo de concentración de los intereses sociales.

Estos fueron los lineamientos generales del programa Montonero. Sin embargo, es menester prestar atención a ciertas transformaciones que han sido ignoradas por la historiografía. Una correcta periodización, a partir del análisis del conjunto de sus documentos, echa luz sobre dichas transformaciones.

El análisis de las bases centrales del programa Montonero nos permite ordenarlo en dos etapas diferenciadas: 1970-1971 y 1972-1976. Si bien en todo el período encontramos que el planteo central es la contradicción principal entre “imperialismo-nación”, y por ello la necesidad de una liberación nacional, en la primera etapa se manifiestan posiciones consecuentes con el proceso social iniciado con el Cordobazo y, en tal sentido, tendientes a confrontar con el Estado. Al contrario, en la segunda etapa, con la implementación del GAN, Montoneros se sumó al proceso de apertura democrática.

Dentro de esta etapa reconocemos dos momentos: 1972-1974 y 1975-1976. El primero caracterizado por el intento de mantener la unidad del Movimiento Peronista y del Frente de Liberación Nacional, a partir del avance de la fracción denominada “derecha peronista”. El segundo, por la ruptura del Movimiento y del Frente y la creación del Movimiento Peronista Auténtico (MPA) donde, a diferencia de la etapa anterior, Montoneros se postulaba como dirección de los “leales” peronistas contra lo “traidores” y “burócratas”, que habrían desviado el proceso de liberación nacional iniciado a comienzos de 1973.

Montoneros no se propuso crear un programa, éste ya habría sido construido históricamente por el peronismo. Según el razonamiento de la organización, las debilidades del movimiento peronista eran organizativas y estratégicas, no programáticas. El golpe de estado que lo desalojó del Gobierno en 1955 sería expresión de esas

falencias. Por este motivo, ellos se proponían como los realizadores de esta estructura organizativa que garantizaría la conducción hacia el socialismo nacional. En este sentido, se ubicaban como herederos y parte de la lucha de la clase obrera peronista que había actuado en la clandestinidad durante los años de proscripción política.

Montoneros concebía el reformismo peronista como un elemento natural de la conciencia obrera que podía superarse a través de su propia experiencia y que, en este proceso, creaba sus propias direcciones. Tal sería el lugar que aspiraba ocupar la organización: resultado de la lucha de los trabajadores peronistas y potenciador de los elementos revolucionarios que podían residir en ella.

En el análisis de sus documentos observamos que Montoneros caracterizaba a la Argentina como un país dependiente, a consecuencia del proceso histórico derivado del período “capitalista-imperialista” (*Cristianismo y Revolución*, 1971a). En los inicios de su trayectoria, 1970-1971, la organización sostenía que la burguesía nacional tenía características antinacionales (*Cristianismo y Revolución*, 1971a). Es decir, no consideraba a este sector social como un posible aliado.

Desde 1972, con el proceso iniciado con la implementación del GAN y el vuelco de Montoneros hacia la campaña electoral, cambiaron estas apreciaciones. En un documento de autocrítica formulado en mayo de 1973, se planteaba como un error haber caracterizado a fracciones de la burguesía como parte del “enemigo”, hecho que los había llevado a no comprender la potencialidad del proceso político (*Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias*, 1973a). Se ratificaba que la contradicción principal era “Nación-imperialismo”, de modo que la clase obrera encontraría aliados en sectores de la burguesía nacionalistas (*Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias*, 1973a).

En el período 1972-1973, Montoneros afirmaba, a diferencia de la etapa anterior, que en la lucha por el proceso de liberación nacional debía diferenciarse el imperialismo norteamericano y el europeo. Estando ambos enfrentados, la Argentina podría sacar ventajas de ello, y de un posible triunfo del europeo sobre el norteamericano. De esta manera, no se descartaba la posibilidad de aceptar inversiones de origen europeo imponiéndole condiciones para que aporten a

la reconstrucción nacional (*Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias*, 1973A). Estas posiciones se mantuvieron firmes hasta finales del período estudiado (*Montoneros*, 1973b y *Montoneros*, 1975a). En virtud de ello, las contradicciones de clase pasaban ahora a ser “contradicciones secundarias”.

Con esta política de alianza de clases, a diferencia del período anterior, Montoneros caracterizaba como acertadas las acciones llevadas adelante por el Movimiento Peronista. Aquella que expresa con mayor claridad el asunto es el apoyo brindado al Pacto Social de 1973, cuestión que abordaremos en el siguiente acápite.

Otro punto programático importante es la concepción del Estado en general, y del Estado peronista en particular. Montoneros le adjudicaba al Estado una función social como garante de los intereses nacionales, con lo cual sería motor de la liberación nacional. En este sentido, se entendía como necesaria la estructuración de un “Estado de transición”, que históricamente habría sido el gobierno peronista (*Montoneros*, 1971). En el período 1946-1955, si bien la propiedad privada continuaba vigente, el Estado “planificaba la producción a través de la planificación de la economía” lo que marcaba una “tendencia hacia la disolución del régimen capitalista, en tránsito hacia el socialismo nacional” (*Montoneros*, 1971).

Desde esta óptica se comprende que en 1972 se revalorizara la democracia burguesa y se considerara necesario participar en el proceso electoral bajo la construcción de un Frente de Liberación Nacional (*El Descamisado*, 1973).

Nuevamente, notamos un contraste respecto al período 1970-1971, donde se descartaba la posibilidad de una salida electoral y se cuestionaba el intento de restaurar la “democracia liberal” a la que consideraban fraudulenta. En este marco, en tanto fuerza que representaría los intereses populares, el peronismo no participaría de ninguna elección (*Montoneros*, 1971).

Como vimos, los planteos de la organización sufrieron modificaciones en función de los vaivenes de la coyuntura política. Esto ha tendido a ser ignorado por la historiografía, lo que lleva a confu-

siones a la hora del estudio de los objetivos políticos de Montoneros, tomando documentos de una sola etapa, se tiende a generalizarlos y extenderlos al conjunto de la historia de la organización.

DE LA TEORÍA A LA ACCIÓN: LA DEFENSA DEL PACTO SOCIAL

Hasta aquí hemos visto los lineamientos teóricos del programa de montoneros. Es momento de ver como se expresaba concretamente en la práctica política de la organización. Tomaremos como caso el asunto ya mencionado del Pacto Social.

Después de 18 años de proscripción, el peronismo volvía al gobierno de la mano de Héctor Cámpora, representante de Perón en la Argentina, el 25 de mayo de 1973. Una de las principales medidas en los inicios de su gestión fue el impulso de un "Acta de Compromiso Nacional para la Reconstrucción, la Liberación Nacional y la Justicia Social", conocida con el nombre de Pacto Social. Éste fue firmado por el representante de la CGT, José Rucci, Julio Broner, presidente de la CGE y José Ber Gelbard, Ministro de Economía, el 6 de junio de 1973.

El objetivo era compatibilizar los intereses de los trabajadores y los empresarios para apuntalar la economía, amortiguar la inflación y alcanzar una participación de los asalariados en el ingreso nacional que llegara a un 40 o 50%, en vistas de recuperar la experiencia de los dos primeros gobiernos peronistas (1945-1955). Para ello la burguesía nucleada en la CGE se comprometía al congelamiento de precios y aceptaba un alza general de salarios, y los trabajadores aceptaban la suspensión de la negociación colectiva durante dos años. Con todo, el Pacto Social lejos estuvo de menguar la conflictividad obrera, si bien es cierto que el reclamo salarial tuvo que ceder a reclamos por reincorporación de despedidos, mejoras en las condiciones de trabajo y el reconocimiento legal de nuevos miembros de comisiones internas o cuerpos de delegados.

Ante este hecho fundamental de la coyuntura política, Montoneros sentó posición. No se manifestó un rechazo al Pacto (*El Descamisado*, N° 5, 1973), sí se señaló que tenía un problema de forma (mas

no de contenido). Montoneros caracterizaba que la clase obrera no se encontraba representada dentro del Pacto, ya que era la burocracia sindical quien aparecía allí usurpando su nombre. De este modo, las negociaciones no se hicieron de la mejor manera posible.

Pese a ello, se defendía el Pacto como una herramienta para la conciliación entre trabajadores y empresarios, una caracterización solidaria con su programa político que apuntaba a tejer alianzas entre la clase obrera y la burguesía nacional. Para poder modificarlo, Montoneros consideraba que tenía que avanzar en su estrategia de ganar posiciones en el interior del movimiento peronista, para así ser ellos quienes tuvieran que negociar el Pacto.

La actitud de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), frente sindical montonero, con relación al Pacto Social, puede ser calificada de "acatamiento crítico". Dicha línea se vio expresada en la construcción concreta en cada fábrica donde tenía presencia. Si realizamos una lectura atenta de los conflictos que impulsó la JTP durante 1973 y mediados de 1974 nos encontramos con que no aparecen luchas que tenga como objetivo la exigencia de mejoras salariales.

Por el contrario, la gran mayoría de ellos apuntaba al pago de salarios y quincenas adeudadas, a la reincorporación de trabajadores y activistas despedidos, mejoras en las condiciones laborales, de higiene y de seguridad y cumplimiento de reglamentaciones laborales.²

A partir de 1974, si bien se da un incremento de las medidas de fuerza tendientes a exigir aumentos salariales (el largo conflicto de Matarazzo que culmina en la toma de sus instalaciones, la lucha de la Agrupación "Felipe Vallese" en Propulsora Siderúrgica, entre otras), siguen siendo proporcionalmente pequeñas respecto del conjunto de las acciones.³

Habrá que esperar recién a la muerte de Perón y más concretamente al año siguiente, 1975, para encontrar a la JTP impulsando la lucha obreras orientada a la prosecución de mejoras salariales, que cobrará centralidad con las huelgas generales de junio y julio de 1975.⁴

El estudio de la caracterización que Montoneros y la JTP realizaron respecto del Pacto Social nos permite visualizar cómo se manifestaron en la práctica sus lineamientos programáticos. El impulso de este programa le impidió al frente sindical de Montoneros rechazar de plano un acuerdo que, objetivamente, tendía a garantizar la subordinación de los trabajadores a los intereses del conjunto de la burguesía. De este modo, obstaculizó su constitución en dirección de fracciones de la clase obrera, impidiendo un avance en la clarificación política, negándose a impulsar medidas concretas en las fábricas que rompieran de hecho el Pacto.

Hasta aquí hemos visto que Montoneros en el plano teórico y en el práctico no tenía un programa político radicalizado. Ahora pasaremos a analizar el desarrollo de sus acciones armadas donde veremos qué tipo de acciones privilegió y con qué objetivos las desarrolló.

A LAS URNAS O A LAS ARMAS

El 6 de septiembre de 1974 Montoneros pasó a la “segunda resistencia”, más conocida como el “pasaje a la clandestinidad”. Esta decisión era una respuesta a la caracterización de la fractura del Movimiento Peronista y frente a la agudización de la represión por parte de las fuerzas militares y paramilitares. En términos concretos, se caracterizaba que, agotadas las herramientas legales, se daría un lugar central a las acciones armadas, lo que significaba el cierre de los locales públicos y un cambio en la forma de relacionarse entre los militantes y las bases. De esta manera, si bien se mantenían los vínculos con las masas, la estructura de la Juventud Peronista (JP) quedaba desmantelada (Perdía, 2011 y Flaskamp, 2002).

Este hecho es altamente cuestionado por la historiografía, no sólo por el planteo de haber “abandonado” a los militantes de superficie, sino porque marcaría el inicio de un proceso de aislamiento de la organización respecto de las masas, que se confirmaría con el lanzamiento del ejército montonero en septiembre de 1975, la constitución del Partido Montonero con bases leninistas en abril de 1976 y el Movimiento Peronista Montonero en 1977 (Salas, 2007).

Como parte de este mismo proceso se daría la “militarización” de la organización, basada en el aumento de las acciones armadas, la implementación de las insignias y vocabulario militar, la práctica militar para aspirantes y la creación de unidades básicas de logística (Salas, 2007; Flaskamp, 2002). Este proceso de “militarización” renovaría los principios planteados por la organización en su instancia originaria de “foco”, donde el poder residiría en el aspecto militar (Salas, 2007; Caviasca, 2006), a pesar de que se reconoce que se mantuvieron actividades en sus frentes y la formación del Partido Auténtico. Sin embargo esta actividad sería abandonada hacia fines del año 75, con el desarrollo pleno del ejército montonero (Salas, 2007).

En esta misma línea se sostiene que se habría abandonado la concepción originaria de vanguardia, en donde la organización sería producto del desarrollo de las luchas populares, para implementar la teoría leninista de vanguardia, según la cual ésta provendría por fuera de la clase obrera (Salas, 2007; Weisz, 2004). De manera paralela y consecuente, la organización entraría en un proceso de burocratización, producto de la centralización de las tareas en la Conducción Nacional y la ausencia de espacios de discusión que derivaron en rupturas importantes. Este proceso que abarcaba el período septiembre de 1974 y culminaba en mayo de 1977, habría provocado el definitivo aislamiento de la organización y le correspondería un grado de responsabilidad en el golpe militar de marzo de 1976 (Giussani, 2003; Gillespie, 1998; Flaskamp, 2002; Caviasca, 2006; Gasparini, 1988).

Todas estas afirmaciones se fundamentan a partir de hechos puntuales o elementos superficiales. Ninguna de estas explicaciones se elaboró a partir de la recuento sistematizado de las acciones montoneras ni de su análisis general y particular dentro de la estrategia más amplia que desarrollaba Montoneros. Tampoco se vinculó su accionar armado con la defensa de un determinado programa. Para resolver este problema, es necesario reconstruir y analizar las acciones armadas desarrolladas durante la etapa estudiada.

Durante el período estudiado pudimos contabilizar un total de 1353 acciones armadas.⁵ Lo primero que observamos es su predominio en los centros urbanos más importantes del país: Buenos Aires

(609), Capital Federal (161), Santa Fe (68) y Córdoba (47). En este sentido, puede apreciarse que, lejos de la “guerrilla rural”, Montoneros enfocó su acción en los centros económicos y políticos del país.

Ordenando las acciones cronológicamente por año, pudimos evaluar su evolución en el tiempo. Detectamos que luego de una serie de acciones iniciales (1970, 14 y 1971, 28), las intervenciones armadas caen en 1972 (18) hasta casi su ausencia en 1973 (7). Luego, vuelven a un nivel muy superior en 1974 (190) y llegan al pico de 745 acciones en 1975. En 1976 se mantienen en una cifra no despreciable: 351 acciones en cinco meses.⁶

Lo primero que debemos concluir es el exponencial crecimiento militante de la organización. A comienzos de su existencia, la realización de una decena de acciones había puesto a la organización al borde de su desaparición debido a la represión estatal; cinco años más tarde, está capacitada para garantizar alrededor de dos acciones por día y se mantiene en pie.

En este mismo sentido, debe sopesarse el número de acciones militares en relación con la estructura total de la organización. Las acciones en el período 1970-1971, notablemente inferiores a las de los últimos años, involucran a casi la totalidad de sus integrantes y constituyen la forma casi exclusiva de su intervención. En cambio, a pesar del elevado número de acciones militares en 1974-75, Montoneros mantiene una significativa presencia en los frentes de masas.

Si observamos el punto más bajo de la intervención militar, vemos que coincide con el vuelco de Montoneros hacia la campaña electoral y a los frentes de masas. En este punto, es importante dar cuenta de la cantidad de acciones armadas realizadas durante 1973 (7) y de las acciones sindicales protagonizadas por la Juventud Trabajadora Peronista, que alcanzaron las 238 intervenciones.⁷ Es importante señalar que para el caso del conteo de las acciones sindicales, 1973 se encuentra sobredimensionado en relación con el resto del período, dada la multiplicidad de fuentes con las que contamos en esa etapa. De allí el número superior de conflictos, que no necesariamente señala una merma en los momentos posteriores.

Consideramos que esta diferencia no se debe a un proceso de “militarización” como podría indicar el aumento de acciones armadas respecto de otros años en el marco del pasaje a la clandestinidad, sino a que el avance de la represión legal e ilegal llevaba a una reducción de este tipo de acciones, así como también a un problema en su contabilidad y publicidad, generando al investigador un problema metodológico. Pero, el hecho de que en 1975, como muestra Löbbe (2006) y las fuentes consultadas, se observe una continuidad y alza de las luchas y acciones sindicales de la JTP en las Coordinadoras de junio y julio, es evidencia de que la militancia en este plano siguió desarrollándose.

Asimismo, puede inferirse que, en ese momento, la organización decidió no interferir con la legalidad para asegurar la vigencia institucional que permitiese la llegada de Perón al poder por la vía electoral. Asimismo, el arribo de un Gobierno peronista habría mermado su necesidad de combatir al régimen. En particular, en 1973, donde todavía los ataques a Montoneros no se muestran tan frontales. El recrudecimiento de la acción militar, luego de 1974, no puede dejar de atribuirse al enfrentamiento con el Gobierno peronista (en particular, el de Isabel Perón) y al pasaje a la clandestinidad.

A continuación examinaremos el objetivo con el que se realizaban las acciones. Hemos agrupado las acciones en tres categorías analíticas. Sin perder de vista que en cada acción pueden entrecruzarse más de una categoría, la determinación del sentido de cada una la ubicamos en función del objetivo principal con el cual se realizaba. La primera agrupa todas las acciones en las que se ejerce una violencia de tipo individual y esporádica contra un objetivo puntual, sin intervención ni contacto directo con las masas. Englobamos aquí las bombas-voladuras, los ametrallamientos, los ataques, los ajusticiamientos, las acciones psicológicas, la toma de ciudades o pueblos y las acciones de agitación armada. Caracterizamos a estas acciones como propias del “terrorismo”.

El marxista ruso explica que se trata de “golpes aislados” (Lenin, 1961), acciones puntuales, llevadas adelante por ciertos individuos, al margen de la acción de masas, contra determinados elementos físicos o simbólicos del régimen, con la intención de amedrentar

al enemigo (Lenin, 1961).⁸ El hecho de que se utilicen acciones terroristas no califica necesariamente a la organización como terrorista. De hecho, el uso de acciones puntuales llevadas a cabo por ciertos individuos puede ser un método complementario a otras formas de lucha.

En el segundo grupo ubicamos todas las acciones que tienen por objetivo la realización de un trabajo de agitación sobre la población. La utilización de armas, en este contexto, tiene la función de evitar la represión estatal hacia tal actividad. Por lo tanto, predomina en estas acciones el elemento de vínculo con las masas y el llamado a éstas a que realicen las tareas que la organización no puede suplir. Decimos “agitación” y no “propaganda”, ya que tomamos la acepción de Lenin que diferencia entre la primera (una idea para toda la población) y la segunda (pocas ideas para pocas personas) (Lenin, 2010). Allí agrupamos todas las actividades que implican volantes, cortes de calles sin mediar la utilización de armamento y la mayoría de los actos relámpago.

Por último hemos agrupado en forma diferenciada todas las acciones que se relacionan con la acumulación de elementos o fondos para la construcción político-militar. Se trata de intervenciones que no tienen como fin el enfrentamiento directo con el régimen, sino el incremento de las propias fuerzas. En este grupo hemos colocado los secuestros con el objetivo de obtener dinero, las expropiaciones, todo tipo de acciones cuyo objetivo sea conseguir pertrechamiento, equipos de sanidad o comunicación, los asaltos a entidades económicas con el fin de obtener dinero y la liberación de presos políticos.

De esta manera, observamos el desarrollo de las acciones catalogadas como terrorismo, agitación y acumulación por año. Su análisis nos muestra un claro predominio de la primera categoría, aumentando considerablemente en el año 1975. En el análisis año a año, el recuento nos arroja, para 1970, cuatro acciones de terrorismo (1 bombas-voladoras, 1 ataque, 1 ajusticiamiento y 1 toma de una ciudad), diez de acumulación (1 de armas, 7 de dinero, 1 de documentación y 1 de equipos) y ninguna de agitación.

Para 1971 aumentan considerablemente las acciones de terrorismo, ascendiendo a quince (7 bombas-voladoras, 3 ataques, 3 ajusti-

ticiamientos, la toma de 1 ciudad y la toma de la Casa de Tucumán). Por su parte, las acciones de acumulación se mantienen exactamente igual que el año anterior, en trece (7 de armas, 1 de recuperación de equipos, 1 de liberación de presos políticos y 4 de dinero). En este año no aparecen acciones de agitación.

En 1972 encontramos que las acciones de terrorismo se mantienen en quince (11 bombas-voladuras, 2 ataques y 2 ajusticiamientos). Respecto de las acciones de acumulación observamos una profunda baja, reduciéndose solamente a 1 (dinero). Este año aparecen 2 acciones de agitación.

Para 1973 las acciones de terrorismo bajan considerablemente, llegando a realizarse solamente 4 (1 ametrallamiento, 1 ajusticiamiento y 2 de agitación armada). La acción de ajusticiamiento corresponde al asesinato de Rucci, acción no reconocida por Montoneros, pero confirmada como propia en 1975 (*Evita Montonera*, N° 5, junio-julio de 1975, p. 18). Las acciones de acumulación se mantienen bajas, llegando a realizarse solamente 2 (1 de equipos y 1 de explosivos). Este año, sólo hay 1 acción de agitación.

Durante 1974, a partir del mes de septiembre, cuando Montoneros pasa a la clandestinidad, las acciones suben de manera considerable. Para el caso de terrorismo contamos 190 (38 bombas-voladuras, 2 ametrallamientos, 110 ataques, 23 ajusticiamientos y 2 de agitación armada). Por su parte, las acciones de acumulación, si bien subieron, su número es bajo: 8 (3 de armas, 2 de dinero y 3 de equipos), con referencia a los años anteriores y a las de terrorismo de este mismo año. Este año las acciones de agitación se multiplican pero se mantienen muy bajas, 7.

Durante el año (1975) en el que Montoneros desarrolla las milicias (lanzadas a fines de 1974), que suponían la realización de varias acciones simultánea, es en el que más acciones encontramos. Por un lado, las de terrorismo ascienden a 551 (225 bombas-voladuras, 42 ametrallamientos, 20 bombas y ametrallamientos, 198 ataques, 47 ajusticiamientos, 2 acciones psicológicas y 22 de agitación armada). Entre los ajusticiamientos se incluyen el juicio y sentencia a Roberto Quieto y el ajusticiamiento del militante montonero Fernando Hay-

mal (*Evita Montonera*, N° 8, octubre de 1975, p. 21). Por su parte, las de acumulación ascienden a 34 (21 de armas, 3 de dinero, 2 de equipos, 4 de liberación de presos políticos, 3 de material quirúrgico y 1 de secuestro de un camión). Las acciones de agitación suben considerablemente, hasta llegar a 155.

Finalmente, en el período que corresponde a enero-mayo de 1976, contabilizamos 255 de acciones de terrorismo (60 bombas-voladuras, 13 ametrallamientos, 10 bombas y ametrallamientos, 49 ataques, 63 ajusticiamientos, 1 acción psicológica, 59 de agitación armada) y siete de acumulación (2 de armas, 3 de equipos y 2 helicópteros). Las acciones de agitación descienden a 89.

Lo primero que podemos observar es la baja cantidad de acciones de acumulación con respecto al despliegue militar que la organización va a demostrar, sobre todo en los últimos tres años. El predominio de las acciones de acumulación sobre el resto puede observarse en la primera etapa. Una hipótesis plausible para explicar la baja cantidad en los años anteriores es que éstas ostentaban alta eficiencia. Con ello, nos referimos a la capacidad de conseguir un importante botín (en recursos o dinero) con cada una de las acciones. Por lo tanto, la organización lograba cubrir sus necesidades con una menor cantidad de intervenciones. Dos ejemplos de la eficacia de este tipo de acción fueron el secuestro de los hermanos Born, el 19 de septiembre de 1974 y el de Franz Metz, gerente de Mercedes Benz, el 24 de octubre de 1975. Ambas acciones le permitieron a Montoneros hacerse de la suma de 65 millones de dólares (*Evita Montonera*, N° 12, febrero-marzo de 1976).

Con respecto a las acciones de agitación, aquellas que son utilizadas para vincularse directamente con las masas, y que buscan provocar su acción, podemos decir que sólo cobran importancia en los últimos años, es decir, luego de 1974. En los primeros, su presencia es casi nula y en 1972-1973 acompañan la tendencia general al descenso de las acciones armadas.

En el caso de las acciones terroristas, se observa un desarrollo en los primeros años, un repliegue en los años 1972-1973 y un despegue exponencial en los últimos años, que describe un aumento sólo

interrumpido por el golpe. En los primeros años, predomina junto con las acciones de acumulación y, hacia el final, sufre un crecimiento mayor al de las acciones de agitación.

Por último, contamos las acciones que realizaron comandos montoneros con la intención de aportar a la lucha del movimiento obrero. El objetivo es tratar de medir el grado de acercamiento de ese tipo de accionar a los problemas cotidianos de la clase obrera. Con ello, no estamos sugiriendo que esas acciones puedan catalogarse como de agitación. No se realiza un llamado a las masas a actuar, ni se intenta dar alguna explicación a los sucesos, sino que simplemente un grupo de individuos ejerce una acción sobre el enemigo. Sin embargo, se trata de una acción que intenta fortalecer cierto combate particular.

Estas acciones son 155 (no significa que sean 155 conflictos, ya que puede haber más de una acción, inclusive en simultáneo, por el mismo conflicto). Dentro de este grupo de acciones incluimos las realizadas en establecimientos fabriles, en las que no corroboramos la presencia de la JTP (55), las que sí pudimos comprobar su presencia y trabajo (27), las acciones que se realizaron acompañando un conflicto en curso (62) y las que se hicieron como represalia por la pérdida del conflicto (9).

Aclaremos que los años tomados en cuenta son 1974 y 1975, durante los cuales se desarrollan la JTP y el Bloque Sindical. En los años anteriores, septiembre y noviembre de 1971, sin la existencia de la JTP encontramos 2 acciones que acompañan un conflicto obrero en Fiat.

Entonces, sobre un total de 1353 acciones, 155 se realizaron con la intención de fortalecer el combate del movimiento obrero, constituyendo, por lo tanto, una proporción ciertamente menor del conjunto de las acciones.

El último de los puntos de análisis se refiere a la identificación del programa con el cual se realizaban las acciones. Si bien no contamos con información sobre todas ellas, en las cuales se emitía un comunicado o se realizaban inscripciones, se observa la defensa del

programa de liberación nacional que Montoneros defendió en toda el período estudiado (Pacheco, 2013). Durante 1970-1971, Montoneros consideró que no era posible el retorno de Perón por la vía legal, razón por la cual promovió la consecución de ese objetivo a partir de la realización de acciones armadas.

Con la apertura electoral, Montoneros se sumó a la campaña del FREJULI; a partir de allí descendió la cantidad de acciones armadas. Estas volvieron a retomarse con fuerza, cuando se produjo la muerte de Perón y se pasó a enfrentar a sus sucesores, Isabel y López Rega. Allí las acciones armadas se convirtieron en herramienta de presión para exigir un llamado a lecciones y el cumplimiento de las consignas elaboradas por el programa que ganó en los comicios del 11 de marzo de 1973. Hecho que nos ratifica que Montoneros defendía el sistema democrático-constitucional vigente y sus acciones armadas apuntaban al desgaste del Gobierno para la convocatoria a elecciones libres.

CONCLUSIÓN

En este artículo reconstruimos los objetivos políticos de Montoneros y vimos cómo eran llevadas a la práctica a partir de sus posicionamientos frente al Pacto Social y las intenciones con las cuales se llevaba adelante sus acciones armadas, hecho que no sólo nos muestra sus posiciones políticas, sino qué cantidad de esfuerzo militante se le dedicó a la construcción del denominado frente militar.

En el primer aspecto, si bien diferenciamos dos momentos en el desarrollo de la vida de la organización, podemos ver que siempre defendió que el enfrentamiento principal se basaba en la contradicción "Nación-Imperialismo". En el segundo, vimos que sus objetivos políticos se manifestaron claramente a la hora de posicionarse frente al Pacto Social, acuerdo al cual se adherían pero intentaba modificar, en tanto caracterizaba que no representaba los intereses de los trabajadores. Entonces, en este punto, vemos concretamente que Montoneros se mantuvo defendiendo el programa de liberación nacional y el discurso y en la práctica militante. Para el tercer punto, dimos cuenta que si bien llevó adelante una importante cantidad de acciones armadas, este frente no fue prioridad, hecho que se demuestra en la

merma de 1973 y en el crecimiento de los frentes de masas que tiene la organización a partir de ese mismo año.

Finalmente, al catalogar las acciones armadas montoneras, pudimos dar cuenta de que su objetivo no era la toma del poder, sino que eran de carácter defensivas y que tenían el objetivo de defender el programa de liberación nacional. De esta manea, se evidencia la adopción de una estrategia de tipo democrática-electoral, por parte de la organización, que era coherente con sus objetivos políticos planteados.

NOTAS

- 1 Pacheco, J. (2013). *Montoneros y las contradicciones del programa de liberación nacional (1970-1976)*, tesis doctoral en Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA).
- 2 En 1973 contabilizamos 303 en donde participó la JTP: 87 fueron por defensa de la fuente de trabajo, 60 por defensa de los cuerpos de representación gremial, 36 referidas a la legislación laboral y compromisos, 26 corresponden a problemas de salubridad higiene y seguridad, 26 conflictos fueron por pagos adeudados, 18 pronunciamientos políticos, 13 acciones por aumentos salariales, 9 reclamos por ritmos de producción, 8 por reclamo en contratismo y efectivización, 1 denuncia por acaparamiento, 17 acciones ubicamos en "otras" y de 2 no tenemos datos relevantes.
- 3 En 1974 nos encontramos con 132 conflictos en donde participó la JTP: 32 referidos a la defensa de cuerpos de representación gremial, 24 a defensa de fuente de trabajo, 14 vinculados a problemas de salubridad, seguridad e higiene, 13 acciones vinculadas a aumento salarial, 13 a legislación laboral y compromisos, 10 por pagos adeudados, 5 por contratismo y efectivización, 5 denuncias por acaparamiento, 4 acciones de pronunciamiento políticos, 1 por ritmos de producción y 11 ubicamos en "otras".
- 4 En 1975 contabilizamos 124 conflictos en donde participó la JTP: 42 acciones por reclamos de aumento salarial, 24 por cuerpos de representación gremial, 16 por legislación laboral y compromisos, 14 por reclamos de libertad de detenidos y secuestrados, 9 por defensa de la fuente de trabajo, 4 por problemas en salubridad, higiene y seguridad,

- 3 acciones de pronunciamiento político, 7 acciones que agrupamos en "otras" y 2 de las cuales no tenemos datos relevantes.*
- 5 *No contabilizamos 94 acciones de las cuales 74 no pudimos corroborar que fueran realizadas por comandos montoneros, debido a que en la prensa partidaria aparecían sin firmar y se hacía referencia a ellas de manera confusa. Tampoco pudimos corroborar su autoría mediante la realización de entrevistas. Las 20 restantes no fueron tenidas en cuenta, para evitar una posible doble contabilidad de las acciones.*
- 6 *Si bien nuestra investigación sobre Montoneros se cierra en marzo de 1976, hemos incorporado las acciones armadas hasta mayo de ese año porque forman parte de la tercera campaña militar montonera, lanzada el 11 de marzo de 1976.*
- 7 *Recogimos 109 conflictos en 1974, 112 en 1975 y 55 en la período inicial de 1976.*
- 8 *En este punto nos interesa recuperar el carácter científico del concepto de "terrorismo" y distanciarnos de la bibliografía que lo ubicó en el centro de la escena del problema sobre la historia en los años 70 y lo utilizó de manera superficial y peyorativa para caracterizar a las organizaciones políticas de izquierda que protagonizaron el período. Estas posiciones pueden verse, entre otros, en Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP): Nunca Más, 1997; Hilb, C. y Lutzky, D., 1984. También nos diferenciamos de la versión de este concepto construida desde la Fuerzas Armadas, según la cual el país estuvo inmerso en una guerra civil contra la subversión comunista. Ver Díaz Bessone, R.G., 1986; Acuña, C.M. (2003). Finalmente, nos apartamos de la categoría de terrorismo elaborada para la caracterización de las "nuevas formas de guerra", esgrimida a partir de los sucesos de septiembre de 2001, cuando se produjo un atentado a las Torres Gemelas. De manera general se lo define como irracional y externo al sentido de las necesidades y luchas de la población civil. Con estos argumentos se elabora la base teórica para la legitimación de la lucha mundial contra el terrorismo. Esta concepción se puede ver en los diferentes trabajos agrupados en Howard, R. y Sawyer, R.: Terrorismo y contraterrorismo, 2005.*

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, C.M. (2003). *Por amor al odio. La tragedia de la subversión en la Argentina*, Bs. As., Del Pórtico.
- AMORÍN, J. (2006). *Montoneros: la buena historia*, Buenos Aires, Catálogos, pp. 245-246.
- CAVIASCA, G. (2006). *Dos caminos. ERP-Montoneros en los setenta*, Argentina, Ediciones del CCC.

- CONADEP (1997). *Nunca Más*, Buenos Aires, Editorial Eudeba.
- DÍAZ BESSONE, R.G. (1986). *Guerra Revolucionaria en la Argentina (1959-1978)*, Bs. As., Fraterna.
- FLASKAMP, C. (2002). *Organizaciones político-militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976)*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos.
- GASPARINI, J. (1988). *Montoneros. Final de cuentas*, Buenos Aires, Editorial De la Campana, pp. 59 y 99.
- GILLESPIE, R. (1998). *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Buenos Aires, Grijalbo.
- GIUSSANI, P. (2003). *Montoneros. La soberbia armada*, Editorial Sudamericana.
- HILB, C. y LUTTZKY, D.I (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980*, Bs. As., CEAL.
- HOWARD R. y SAWYER, R. (2005). *Terrorismo y contraterrorismo*, Buenos Aires, Centro Naval.
- LANUSSE, L. (2005). *Montoneros y el mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara.
- LENIN, V.I. (2010). *¿Qué hacer?*, Buenos Aires, Editorial Nuestra América.
- ____ (1961). "Aventurerismo revolucionario", *Obras Completas*, Bs. As., Cartago, t: VI, p. 222-225.
- ____ (1961). "Nuevos acontecimientos y viejos problemas", *Obras Completas*, Buenos Aires, Editorial Cartago, t. VI, pp. 302-307.
- OLLIER, M.M. (1998). *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*, Buenos Aires, Editorial Ariel.
- PACHECO, J. (2013). *Montoneros y las contradicciones del programa de liberación nacional (1970-1976)*, tesis doctoral en Historia, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires (FFyL-UBA).
- PERDÍA, R. (1997). *La otra historia. Testimonio de un jefe montonero*, General Roca, Grupo Ágora.
- SALAS, E. (2007). "El errático rumbo de la vanguardia montonera", *Lucha Armada en la Argentina*, N° 7, Buenos Aires.
- SALCEDO, J. (2011). *Los montoneros del barrio*, Buenos Aires, EDUNTREF.
- WEISZ, E. (2004). *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional, Cuadernos de Trabajo N° 30*, Buenos Aires, Ed. del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos.

FUENTES

- Para la reconstrucción de las acciones armadas revisamos: *El Descamisado*, desde su número 0 (8 de mayo de 1973) al número 46 (2 de abril de 1974); *El peronista lucha por la liberación*, desde su número 1 (19 de abril de 1974) hasta su número 6 (28 de mayo de 1974); *La Causa Peronista*, desde su número 1 (9 de julio de 1974) hasta el 9 (3 de septiembre de 1974); *Evita Montonera*, desde su número 1 (diciembre de 1974) hasta el 13 (abril-mayo de 1976).
- “Declaración conjunta de la CGE y la CGT” (1972a), *La Nación*, 10 de septiembre de 1972.
- El Descamisado*, N° 5, 28 de agosto de 1973, p. 4.
- Entrevista a Roberto Perdía, en poder del archivo oral del CEICS, 2011.
- Firmenich, Mario (1973). “Hay que romper este Pacto Social”, *El Descamisado*, número extra, 14 de marzo de 1973, p. 8.
- “Juicio revolucionario a un delator”, *Evita Montonera*, N° 8, octubre de 1975, p. 21.
- “La hora del pueblo en armas” (1971a). *Cristianismo y Revolución*, N° 29, Año IV, Buenos Aires, junio de 1971, pp. 3-10.
- “La situación militar”, *Evita Montonera*, N° 12, febrero-marzo de 1976, pp. 6-7.
- “Las armas de la Independencia hoy están apuntadas hacia el pueblo” (1971b), *Cristianismo y Revolución*, N° 20, Buenos Aires, julio de 1971.
- “La CGE y la CGT en Olivos” (1972b). *La Nación*, 10 de septiembre de 1972.
- “Mercedes Benz: Derrota de patronos y burócratas”, *Evita Montonera*, N° 9, noviembre de 1975, pp. 27 y 32.
- “Mercedes Benz: Montoneros cumple”, *Evita Montonera*, N° 11, enero de 1976, p. 30.
- Montoneros* (1971). “Línea político militar. Documento interno”, Baschetti, Roberto (comp.) (2004), *Documentos (1970-1973), de la guerrilla peronista al gobierno popular*, Bs. As., De la Campana, pp. 249-270.
- Montoneros* (1973b). “Charla de la Conducción Nacional ante las agrupaciones de los frentes”, Baschetti, Roberto (comp.) (1996), *Documentos 1973-1976, De Campora a la ruptura*, Vol. I, Buenos Aires, Editorial De la Campana, Buenos Aires, 1996.

- Montoneros* (1975a). "Informe. Reunión del Consejo Nacional", Baschetti, Roberto (comp.) (1999), *Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe*, Vol. II, Buenos Aires, De la Campana.
- Montoneros* (1974). "Conferencia de prensa", *Evita Montonera*, N° 1, pp. 38-39.
- Montoneros* (1975B). "Documentos para el Congreso Nacional", Baschetti, Roberto (comp.) (1999), *Documentos 1973-1976. De la ruptura al golpe*, Vol. II, Buenos Aires, De la Campana, pp. 341-371.
- "Montoneros cumple. Bunge & Born", *Evita Montonera*, N° 6, agosto de 1975, pp. 20-21.
- Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias* (1973a). "Documentos estratégicos -Montoneros. Boletín interno N° 1", Baschetti, Roberto (comp.), (1996), *Documentos 1970-1973. De la guerrilla al gobierno popular*, La Plata, De La Campana.
- "Operación Mellizas. Una derrota del imperialismo", *Evita Montonera*, N° 4, abril de 1975, p. 25.
- "Perón Vive. Comunicado N° 2", *Evita Montonera*, N° 1, diciembre de 1974, pp. 43-44.

Julieta PACHECO

Profesora, licenciada y doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Autora del libro "MLN-MAL-ENA. La construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)" y de numerosos artículos sobre esta organización y sobre Montoneros. Docente en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires FFyL-UBA. Actualmente desarrolla sus trabajos como becaria post-doctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET. Líneas de investigación: estudio de organizaciones políticas de izquierda en la Argentina, durante los años 1960-1970. Correo E.: julieta.pache@gmail.com